

## Capítulo Cuatro

### Localizando el Verdadero Día de Reposo

U nos de los retratos en palabras más completos de los eventos de la resurrección se encuentra en el evangelio de Lucas; y aquí leemos la cuarta referencia al primer día de la semana. “Este (José de Arimatea)... fue a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús. Y quitándolo lo envolvió en una sábana, y lo puso en un sepulcro abierto en una peña, en el cual aún no se había puesto a nadie. Era el día de la preparación, y estaba para comenzar el día de reposo” (Lucas 23:52-54).

Antes de leer más adelante, examinemos cuidadosamente la descripción inspirada de este día de crucifixión. La vasta mayoría cristiana está de acuerdo en que estos eventos tuvieron lugar en el día que ahora llamamos Viernes Santo. Aquí es llamado el día de “preparación” porque era un tiempo para hacer arreglos especiales para el día de reposo que se aproximaba. De hecho, el texto declara muy simplemente “estaba para comenzar el día de reposo”. Esto significa que era el siguiente.

¿Qué más sucedió el día que Jesús murió?

“Y las mujeres que habían venido con él desde Galilea, siguieron también, y vieron el sepulcro, y cómo fue puesto su cuerpo. Y vueltas, prepararon especias aromáticas y ungüentos; y descansaron el día de reposo, conforme al mandamiento” (versículos 55, 56).

Durante el resto de aquel viernes fatal, las devotas mujeres compraron los materiales de unción e hicieron preparaciones adicionales para su visita a la tumba el domingo por la mañana. Luego, mientras se marcaba el comienzo del día de reposo a la puesta del sol, ellas “descansaron el día de reposo, conforme al mandamiento”. Esto identifica a ese día santo con el día de reposo semanal específico de los Diez Mandamientos, y no con la pascua u otro reposo festivo que pudo haber caído en cualquier día de la semana.

El próximo versículo dice lo que las mujeres hicieron el día que siguió al día de reposo. “El primer día de la semana, muy de mañana, vinieron al sepulcro, trayendo las especias aromáticas que habían preparado, y algunas otras mujeres con ellas. Y hallaron removida la piedra del sepulcro” (Lucas 24:1, 2).

Primero, notamos que las mujeres vinieron a realizar la labor regular de ellas en el día de la resurrección. Las iglesias modernas se refieren a ese primer día de la semana en particular como

Domingo de Resurrección. No cabe ninguna duda de que Jesús fue resucitado en algún momento durante las horas de oscuridad de esa temprana mañana. En ninguna de las narraciones de los evangelios tenemos evidencia alguna de que las mujeres, o cualquier otra persona, atribuyeron santidad alguna al día en que la resurrección tuvo lugar.

El reporte de Lucas de ese memorable fin de semana prueba, más allá de la duda, que el verdadero reposo del séptimo día todavía puede ser localizado con precisión. Él describe la secuencia de eventos de tres días consecutivos: viernes, sábado y domingo. Jesús murió en el día de preparación, y se aproximaba el día de reposo. Los cristianos ahora se refieren a ese día como Viernes Santo. El día siguiente era el día de reposo “conforme al mandamiento”. Ya que el mandamiento designa claramente que “el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios”, ese día de reposo tenía que ser el sábado.

Es muy interesante notar que Jesús descansó de su trabajo de redención en la tumba, durante el día de reposo; de la misma manera que Él descansó de su trabajo de creación en el día de reposo.

En el día siguiente al día de reposo, Jesús resucitó. Hoy éste se conoce como Domingo de Resurrección, pero la Biblia lo designa “el primer día de la semana”. A la luz de estos hechos históricos indisputables a los cuales se suscribe todo

el cristianismo, nadie puede alegar ignorancia del verdadero día de reposo. Es el día entre el Viernes Santo y el Domingo de Resurrección. El registro de Lucas es una recolección cronológica tan perfecta de esos tres días, que aún el más simple y falto de educación puede localizar el séptimo día bíblico en nuestro calendario moderno.

Ahora estamos preparados para examinar la quinta declaración en el Nuevo Testamento concerniente al domingo. “El primer día de la semana, María Magdalena fue de mañana, siendo aún oscuro, al sepulcro” (Juan 20:1). Hay muy poca información nueva en la descripción que hace Juan de la resurrección. Como todos los otros escritores, él no da indicación alguna de que el primer día de la semana fuera alguna vez considerado santo o santificado por alguien. Hasta ahora, la ilación significativa y común en todos los relatos de los evangelios ha sido una ausencia total de tal evidencia.